

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La perversión, concepto y actualidad.

Minaudo, Julia.

Cita:

Minaudo, Julia (2012). *La perversión, concepto y actualidad*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/850>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/1CB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PERVERSIÓN, CONCEPTO Y ACTUALIDAD

Minaudo, Julia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo propone un aporte al tratamiento posible de la perversión. Primero, haremos un recorrido freudiano de este concepto argumentando cómo a partir de la clínica Freud demuestra los valores diferenciales tanto constitucionales como estructurales de este término.

Luego, apoyando este desarrollo en una viñeta freudiana, desarrollaremos los distintos modos de concebirla, haciendo especial hincapié en la perversión como estructura clínica y el uso del tiempo en la relación transferencial.

Palabras Clave

Perversión, Estructura, Clínica, Tiempo

Abstract

PERVERSION, CONCEPT AND ACTUALITY

This paper is intended as a contribution to a possible treatment for perversion. First, we will walk along Freud's path throughout this concept with this argumentation: as a consequence of his clinical work, Freud shows the difference between constitutional and structural values of the term.

At last, we will support our hypothesis in a freudian case so that we be able to demonstrate different ways of conceiving perversion. We will put special emphasis in perversion as a clinical structure and the way time is used inside the transference relationship.

Key Words

Perversion, Clinical, Structure, Time

"No creo más en mi neurótica... Después, la sorpresa de que en todos los casos el *padre* debiera ser inculcado como perverso sin excluir el mío propio, la comprobación de la inesperada frecuencia de la histeria para lo cual debería repetirse esta misma condición cuando es poco probable que la perversión en perjuicios de niños esté tan difundida. La perversión tiene que ser inconmensurablemente más frecuente que la histeria..."

S.Freud Carta 69 a Wilhelm Fliess

De los padres perversos a las pére-versiones (de lo accidental a lo constitucional)

A modo de introducción haré un breve recorrido del papel de la sexualidad como un elemento central en la exploración psicoanalítica.

Freud dice en su texto "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis", de 1905: "nunca abandoné la sexualidad y el infantilismo" (Freud 1906, 269). Pero claramente el papel de la sexualidad se fue modificando en su obra, al principio estaba

reservada a los cuadros patológicos de las neurosis actuales como causa de una mala higiene sexual. La tomaba como una de las tantas fuentes emocionales entre otras.

Como es costumbre de Freud no deja de asombrarse y expresa: "... me sorprendió la frecuencia con que los neuróticos presentaban gruesas perturbaciones en su *vita sexuales*", y continúa estableciendo que ha encontrado que "por azar el material clínico en número desproporcionadamente grande de casos en que la seducción por adultos u otros niños mayores desempeñaban el papel principal..." (Freud 1906, 266). Afirma que anteriormente sobrestimó la frecuencia de esos sucesos y es esta misma frecuencia que lo hace dudar de que haya sido un hecho acontecido.

Así realiza un quiebre fundamental ya dejando caer a los padres perversos (en un sentido vulgar), a los traumas sexuales infantiles, sustituyéndolos por el *infantilismo* de la sexualidad, confirmando que los niños tienen una disposición sexual constitucional "perversa polimorfa" (Freud 1905, 150). Lo podemos traducir de esta manera: hay muchas versiones (disposición perversa), que toman múltiples formas (disposición polimorfa). Este movimiento freudiano permite otorgarle un peso fundamental a la participación psíquica de las fantasías. Allí donde lo natural está perdido y la norma es el fruto de la represión de las pulsiones perversas. Afirmando que para tener la convicción de esto sólo hace falta la exploración psicoanalítica.

Mucho más adelante en el texto "El malestar en la cultura", de 1930, concluye: "Muchas veces uno cree discernir que no sólo la presión de la cultura, sino algo que está en la esencia de la función misma, es lo que nos deniega la satisfacción plena y nos esfuerza por otros caminos." (Freud 1930, 103). Aunque es una frase enigmática, podemos anticipar la lectura lacaniana que sostiene a la castración como un hecho de lenguaje y a su axioma fundamental y clarificador de "no hay relación sexual". Movimiento de Lacan que da lugar a los mitos individuales, a las versiones constituyentes. Cito: "No hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado-perverso, por un lado en tanto que el otro se reduce al objeto a- y por el otro, diría loco, enigmático" (Lacan, 1953-174).

Tenemos como antecedente el texto de Freud "Pegan a un niño" donde llega a formular que la fantasía central y primaria es "yo soy azotado por el padre" (Freud 1919, 194) ya no como una verdad oculta que está esperando revelarse, sino frente a eso que no se recuerda pero que es algo verdadero posible de ser construido en un análisis.

Para comprender un poco más la importancia de estos aportes tomo un texto de Fabián Schejtman publicado en la revista Ancla nº 1, titulado "La liquidación de las perversiones" (recomiendo mucho su lectura). Allí hace un desarrollo claro de las tres vertientes de la perversión divididas en: primero, la práctica perversa, segundo, la perversión en el fantasma y por último la perversión como

categoría nosológica. Fundamentando que estamos en una época de liquidación, porque las perversiones se diluyen y se venden en ofertas. Y esto tiene sus consecuencias no del todo felices en las subjetividades, imponiendo el deber de gozar o encontrándonos con sujetos sin un rasgo de perversión que oriente sus elecciones, llevando a un "polimorfismo *desbrujulado*" (Schejtman 2007, 24). No olvidemos que mal o bien, el fantasma es un modo de respuesta, de solución neurótica que brinda una estabilización que protege de la angustia. Otra consecuencia que plantea es la reducción de las posiciones subjetivas a versiones diluidas, a modos de vida o a elecciones íntimas y llegando al extremo nos encontramos con justificaciones plasmadas en el innatismo que borra al sujeto en su historia. ¡No lo diluimos!

La ética psicoanalítica nos lo impone, la determinación no es innata sino que es la elección lo que determina a un sujeto y nos lleva a indagar sobre su responsabilidad de goce. Cabe aclarar que las prácticas perversas no son un sinónimo de que estemos frente a una estructura perversa, ni la ausencia de estas prácticas hace que desechemos dicho diagnóstico.

La perversión no se limita a una tercera estructura sino que en un sentido amplio es un concepto *trans*-estructural y fundamental.

La forma de nombrar/diagnosticar no es ingenuo en la praxis

Tomaré como referencia la exposición de Gabriel Lombardi en el marco de la reunión general de la cátedra I de clínica de adultos (UBA) del 28 de junio del 2012, quién inspiró preguntarnos por la importancia de la perversión y su clínica.

Hasta aquí hemos trabajado fundamentalmente el concepto de perversión en la enseñanza de Freud, como fue cambiando, mutando y sobre todo, ampliándose en diferentes aspectos.

Hace no mucho tiempo plantear el tratamiento analítico de la psicosis era algo extraño. No se hablaba mucho de eso y nos llevaba a circunscribir el análisis lacaniano al campo exclusivo de las neurosis.

Hoy eso quedó atrás, sabemos cómo alojar a sujetos psicóticos dentro del lazo que el psicoanálisis propone, aquellos frente a los cuales Lacan nos enseñó a no retroceder, es decir, a no excluir.

Hoy, ¿podemos decir que estamos en deuda con la estructura perversa? Los grandes cambios culturales y movimientos sociales trazan características clínicas novedosas que nos plantean nuevos desafíos.

En estos tiempos se escucha hablar muchísimo de "las perversiones" sus tipos y subtipos, sus clasificaciones infinitas. Pero desde la clínica psicoanalítica nos encontramos más con diagnósticos al estilo "neurosis con rasgos perversos" o con la idea de que los perversos no consultan. ¿Será que están pero no sabemos como utilizar el dispositivo inventado por Freud?

Creo que la primera reacción lógica es tratar de "acomodar" al estado del arte eso que se presenta como nuevo. Hoy escuchamos hablar de la perversión generalizada, de los diagnósticos ordinarios o borderline. Pero de lo que no nos damos cuenta a tiempo es que lo que desdibujamos es nuestra tarea clínica.

Pero ¿no será necesario y una deuda pendiente plantearnos el tratamiento posible de la perversión?

Como ya lo describimos la perversión abre un abanico de por lo menos tres acepciones desde nuestra perspectiva:

1. La perversión en el fantasma.
2. Las prácticas perversas.
3. La perversión como estructura.

La comunidad psicoanalítica se ha enfocado fundamentalmente en las dos primeras. Pero, ¿qué consecuencias tiene descuidar en cierta medida la tercera de las acepciones?, siendo a su vez una de las tres estructuras descritas por Lacan, en su clínica tripartita (neurosis, psicosis, y perversión). Lacan nos enseña que el síntoma es analizable en las tres estructuras.

Pensando en el grafo como herramienta, como un modo de formalización que da cuenta de una estructura con precisión. Sabemos que la neurosis realiza un corto circuito o un circuito corto y así responde anticipadamente por la vía fantasmática con una versión perversa y singular que lo sostiene en el entramado de sus síntomas.

La histeria y la obsesión tienen distintas estrategias para no desplegar la pregunta, es decir, para no encontrarse con la falta en el Otro. Hemos estudiado que el neurótico obsesivo, sostiene al deseo como imposible en contra punto tenemos el deseo insatisfecho de la histérica. Las dos son formas de no querer saber de la castración.

El perverso también realiza un cortocircuito, tampoco pasa por la falta del Otro, pero su arte es distinto, la función del escenario se diferencia de la función del fantasma. Ese escenario tan cuidado y perfecto pero bien distinguido de la vida cotidiana. Y la importancia de sostener la dimensión del goce con la fijeza identificatoria a un objeto. Fijeza religiosa que se repite una y otra vez en sus elecciones, por ejemplo en las características físicas de sus partenaires (ejemplo: jovencitas de buena familia).

El tiempo y su utilidad en la estructura

La variable del tiempo en la perversión también se distingue claramente de su uso en la neurosis. Tanto en la histeria como en la obsesión el desencuentro temporal es solidario de mantener el estado neurótico común, no es que no se quiso es que no se pudo y el destiempo es el protagonista de sus desgracias. Como expresa Gabriel Lombardi: "o demasiado pronto o demasiado tarde".

A diferencia de la perversión donde el tratamiento del tiempo se manifiesta en acto en la transferencia, podemos dar testimonio de la incomodidad que genera cuando el perverso toma la palabra y pasa al acto con su palabra en el vínculo transferencial produciendo la inversión de la división subjetiva, que a diferencia de la neurosis, recae sobre el oyente.

En el tratamiento de la neurosis apostamos al encuentro cuando señalamos un fallido, un equívoco y podemos, porque no, pensarlo como un encuentro temporal en la misma experiencia, allí donde el neurótico se escabulle, dejamos al sujeto desenmascarado con la intervención analítica.

En cambio el perverso, viene sin caretas, da detalles, relata sus procedimientos con toda rigurosidad. Tomemos como ejemplo el conocido caso que cita Freud en el historial del hombre de las ratas, el

denominado “hombre de los billetes”. Cuando Freud indaga sobre su vida sexual el hombre exclama sin reflexionar “¡Oh, todo en orden! No padezco ninguna insuficiencia. En muchas casas de buena familia hago el papel de un amable tío viejo, y de ahí saco partido de tiempo en tiempo, para convidar a una muchachita a una excursión campestre. Arreglo luego las cosas de suerte que perdamos el tren y debamos pernoctar en el campo. Después tomo siempre dos habitaciones, soy muy noble; pero cuando la muchacha se ha metido en la cama, me llevo a ella y la masturbo con mis dedos”. Freud intervino: “Pero, ¿y no teme usted hacerles daño trabajándoles en sus genitales con su mano roñosa? El paciente se enoja y contesta: “¿daño? ¿qué podría hacerles daño? A ninguna le ha causado daño, a todas les pareció bien” (Freud 1909,155). El hombre no volvió más, señala Freud.

Lo trata como un obsesivo que ha desplazado su afecto. De esta manera, la excesiva limpieza de los billetes que le entregaba se opone a lo roñoso de su práctica sexual. Su intervención apunta a juntar temporalmente el afecto y la representación, lo sexual con lo roñoso.

Pero ¿estamos frente a un caso de neurosis obsesiva? ¿la forma tan particular de expresar su puesta en escena perversa no habrá dividido al mismo Freud al escuchar el relato detallado de su tratamiento con jóvenes muchachas, tal vez jóvenes de la edad de sus propias hijas?

Podemos repensar la intervención de Freud, más allá de lo acertada o no que sea en la verdad que ella entrama. Nos atrevemos a afirmar que ha sido a destiempo, que funcionó más como un juicio previo. ¿Se anticipó a lo que el sujeto estaba dispuesto a escuchar o es que este sujeto no quería bajo ninguna circunstancia abandonar la fijeza “sabida” de su goce?

Lo más probable quizás haya sido que Freud haya tenido, rápidamente que sancionar moralmente lo que no pudo soportar de aquel relato. Práctica que no le generaba ningún conflicto ni división subjetiva al propio paciente que parecía “saber hacer” muy bien con esas jóvenes a las que sometía, “de tiempo en tiempo”. Los términos que elegimos son intencionales (saber sabido, saber hacer) ya que intentamos demostrar que nada de esto resulta familiar en un relato de una neurosis obsesiva que hace lo imposible por mantenerse en la vacilación, la duda, la erotización del pensamiento y la postergación del acto, sobretodo cuando se trata del encuentro con el partenaire sexual. Allí se asienta el anudamiento freudiano entre el inconsciente, el proceso de la represión y la consecuente ganancia de la enfermedad como “un saber no sabido” o para ser más precisos, “horror frente a un placer ignorado por el mismo” (Freud 1909, 133).

A modo de pregunta sin tener la respuesta planteamos: ¿no será el uso del tiempo una herramienta fundamental para el tratamiento de la perversión de los dos lados del diván? Generalmente los pedidos de consulta de los perversos están enmarcados en vicisitudes que llevaron a desacomodar la escena perfecta, o de perder el anonimato de sus prácticas y el afecto que generalmente despierta es la angustia. Donde el neurótico se aferra al destiempo, el perverso se sostiene en el encuentro y es el desencuentro el que rompe su equilibrio, el que a la larga lo hace padecer, desencadenarse.

Podemos apostar a atrapar por las orejas los síntomas de un perverso, pero primero tenemos que estar capacitados/analizados para escucharlo.

Es importante poder delimitar las coordenadas características de la perversión para iluminar sobre todo la modalidad de los fenómenos transferenciales, como será ese campo de batalla, tan particular y poco estudiado. Tratar de teorizar un lugar distinto para el analista, como se hizo con la psicosis (Lacan lo llamó testigo o secretario del alienado) y así repensar el tratamiento posible de la perversión.-

Bibliografía

- Freud, S. Cartas a Wilhelm Fliess. Amorrortu editores, Buenos Aires-Madrid. 2008. 283-287.
- Freud, S. (1906) “Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis” En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2000, VII, 259-271.
- Freud, S. (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el Hombre de las Ratas)”. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2000.X, 119-185.
- Freud, S. (1919) “Pegan a un niño” Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, Buenos Aires. 2003, XVII, 173-200.
- Freud, S. (1930) “El malestar en la cultura” En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994, XXI, 57-140.
- Lacan, J. (1953) “ El mito individual del neurótico”, En Intervenciones y textos1, Ed. Manantial. 2010,37-59.
- Lacan, J. (1972-1973): El seminario. Libro 20. “Aun”, Paidós, Barcelona, 1981.
- Lombardi, G. Dossier: Los tiempos del sujeto del inconsciente. “La cita y el encuentro”. Revista Aun. Buenos Aires. 2009.
- Schejtman, F. (2007) “La liquidación de las perversiones”.En ANCLA, Psicoanálisis y Psicopatología (Revista de la cátedra II de Psicopatología, Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires).